

La paternidad: un camino en construcción

Laura Evelia TORRES VELÁZQUEZ

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

Actualmente, ante los cambios sociales de hombres y mujeres, el papel de la paternidad ha sufrido diversas modificaciones, ha pasado de un modelo rígido y dominante a una estructura más flexible e igualitaria; de sólo proveedor económico a proveedor de cuidados, afectos, enseñanza, formación y, también, económico. Dado que el ser padre constituye una de las experiencias más valoradas por los varones, en este estudio se analizan las vivencias de diversos aspectos de la paternidad en varones españoles. Aquí se examina: su formación para la paternidad, sus responsabilidades, temores, limitaciones, su concepto de autoridad paterna, sus satisfacciones y las diferencias y semejanzas con la paternidad de sus padres. Se encuentra que los varones están en transición de un modelo tradicional a un nuevo modelo inacabado, que los varones no tienen un modelo al cual adherirse y que han cambiado con respecto a la paternidad de sus padres.

Palabras clave: paternidad, masculinidad, modelo tradicional, responsabilidad, autoridad.

Abstract

Currently, due to the social changes of men and women, the role of the father has suffered diverse modifications; it has gone from a rigid and dominant model to a more flexible and equivalent structure. The father has gone from merely an economic provider to a provider of care, affection, teachings, formation, and economic provision. Given that to be a father is one of the experiences that is most valued by men in this study analyzes the different paternal aspects in Spanish males along with their formation as fathers, their responsibilities, their fears, their limitations; their concept of fatherly authority, their satisfactions, and the differences and similarities with the paternity of their fathers. This study come upon males are in transition from a traditional model to a new unfinished model, they do not have a model to adhere to, and they have changed with respect to the paternity of their fathers.

Key words: Fatherhood, Masculinity, Traditional model, Responsibility, Authority.

Dirección de la autora: Facultad de Estudios Profesionales Iztacala. División de Investigación y Posgrado. Unidad de Investigación Interdisciplinaria de Ciencias de la Salud y Educación (UIICSE). Av. de los Barrios No. 1, Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla, Estado de México. C.P. 54090 México. *Correo electrónico:* lauratv@servidor.unam.mx

Recibido: mayo 2005. *Aceptado:* septiembre 2005.

La paternidad es uno de los ejes principales de la identidad masculina. Ser padre es una de las experiencias más valoradas en la vida de un varón, porque lo consagra como un hombre cabal, un hombre pleno, un hombre en toda la extensión de la palabra; todos los aspectos de su vida son reinterpretados a la luz de esta experiencia: el padre deja de ser hijo, se aleja de los amigos, consolida su relación de pareja y funda una familia de la cual es el responsable (Fuller, 2000).

Diversos estudios han documentado la evolución del rol paterno. Tradicionalmente los hombres asumían que la responsabilidad principal de ser padres es trabajar para la manutención económica de la familia, de modo que la educación y la formación de los hijos eran funciones de la madre. Sin embargo, Parke (1996, 2002) ha puesto de relieve la creciente importancia de la conducta paterna en el contexto familiar, la sensibilidad que los varones tienen a las conductas de sus hijos e hijas (antes propias sólo de las madres, atribuidas a un supuesto “instinto maternal”) y las transformaciones que sufren los hombres a causa de paternidad. Parece que nos encontramos es un momento de transición en el que coexisten relaciones de padres e hijos tradicionales, estrictamente autoritarias, y otras más igualitarias, mezclándose, incluso, dentro de una misma familia. (Daniela y Weingarten 1988; Fuller, 2000; Olavarría, 2000; Torres, 2002).

Un nuevo concepto de paternidad

Así, al menos en lo ideológico, la forma de relacionarse con los hijos e hijas está cambiando. La mujer, al participar en el ámbito laboral, ha tenido que delegar actividades propias del hogar y el varón ha tenido que ocuparse más del ambiente familiar, tanto de actividades domésticas como de la edu-

cación de los hijos e hijas. Esto le ha dado la oportunidad de replantear su actuación como hombre y como padre porque se ha involucrado, forzosa o voluntariamente, en la crianza; para muchos esta convivencia ha sido una experiencia novedosa y gratificante, permitiéndoles explorar nuevas formas de relación con su pareja y con sus hijos e hijas, es decir, han descubierto nuevas representaciones de masculinidad y de paternidad.

Figuroa (1996) ha definido a la paternidad como un proceso de relación, en el que la identidad de los participantes se va construyendo y reconstruyendo, donde se aprende bilateralmente replanteando continuamente nuevas maneras de ver y vivir la realidad. Es decir, la paternidad involucra un conjunto de relaciones posibles en diversas áreas o aspectos, tales como relaciones de amor; de cuidado; de conducción, educación y dirección; de juego y diversión; de autoridad; de aprendizaje recíproco; formadores de identidades, competencias sociales, valores y creencias. Una paternidad eficaz sería la que combinara, de forma armoniosa, todas estas áreas en la crianza (Torres, 2002).

Construyendo una nueva paternidad

Los varones han tenido que ir aprendiendo nuevas formas de ser padres, con base en el modelo que ellos recibieron. Han ido reestructurado sobre la marcha sus actividades y responsabilidades en la crianza, han ido reconociendo sus limitaciones, sus temores, redefiniendo su concepto de autoridad paterna y se han gozado en la convivencia con sus hijos e hijas. Sin embargo, recordemos que estamos en una época en transición, en donde la estructura y conformación de la familia, la participación social de hombres y mujeres ha cambiado (Iglesias de Ussel, 1998; Alberdi, 1999; Gimeno, 1999; Campo y Rodríguez-

Brioso, 2002) y que para muchos varones el ser padres ha representado una tarea ardua, porque ahora tienen claro que no deben ajustarse al modelo tradicional, pero actualmente no tienen otro modelo al cual puedan adherirse, sino que en la vivencia diaria han de ir construyendo nuevas formas de ser padres y de vivir la paternidad.

Ante este nuevo reto de los varones, es conveniente analizar ¿cómo se forman para la paternidad?, ¿qué responsabilidades tienen?, ¿tienen temores?, ¿tienen limitaciones para ocuparse en la crianza?, ¿qué entienden ahora por autoridad paterna?, ¿qué les gusta de ser padres?, ¿qué diferencias perciben entre el modelo de paternidad que vivieron como hijos y el que ahora viven como padres? En este estudio planeamos dar respuesta a estas interrogantes.

En nuestros días se cuestiona la paternidad tradicional y se proponen nuevas alternativas para la paternidad moderna. Se ha señalado (Tubert, 1997; Flaquer, 1999; Fernández de Quero, 2000; Montesinos, 2002; Torres, 2002) que a los padres de esta época les ha tocado la transición de un modelo de paternidad tradicional a un nuevo modelo y que han habido cambios importantes en las actividades que involucra la paternidad. Sin embargo, no encontramos reportes en los que se informe cómo viven su paternidad en este momento los varones españoles.

El objetivo del presente trabajo es documentar y analizar algunas características de la paternidad actual en varones españoles.

Método

Sujetos

Se entrevistaron 18 varones que vivían con su esposa e hijos y/o hijas. El promedio de la edad de los varones fue de 46 años, con

un ingreso familiar promedio de 5 salarios mínimos (considerando el salario mínimo vigente durante la investigación de 430 euros mensuales), es decir se ubican en un estrato social medio, con una edad promedio en la que fueron padres por primera vez de 28 años, en cuanto a su escolaridad 9 tenían estudios a nivel superior, 2 con estudios secundarios, 2 con diplomatura y 5 con estudios primarios.

Todos pertenecían a familias nucleares, residentes de Sevilla capital. Se escogieron familias nucleares porque consideramos, al igual que Gracia y Musitu (2000), que la familia nuclear retiene en su significado una fuerza tal que las otras formas de unidades familiares tienden a definirse con referencia a ella.

Instrumento

Pensando que el aprendizaje de la paternidad es un proceso a lo largo de la vida del varón, se prefirió utilizar métodos cualitativos que dan cuenta de procesos sociales y cuyo supuesto es que la realidad se construye socialmente y que depende de la vivencia de cada persona. Por tanto, para este estudio se eligió como instrumento la entrevista a profundidad, donde el entrevistado transmite su experiencia y significado como actor social al investigador a través de los diálogos (Rivas, 1996).

Procedimiento

Se contactó con varones que pertenecían a familias nucleares (padre, madre, hijos y/o hijas), se les informó acerca de la investigación que se llevaba a cabo sobre *la paternidad* y se les invitó a participar. Si aceptaban, se concertaba una cita y se realizaba la entrevista, en sus trabajos, en sus casas o en las instalaciones de una parroquia. Se les pidió autorización para grabar la conversación y

todos aceptaron. Con cada uno de los varones se realizó una sesión de entrevista de 45 a 60 minutos aproximadamente.

Resultados y discusión

Una vez obtenidas las grabaciones de las entrevistas, se transcribieron y posteriormente se codificaron y analizaron en función de los siguientes ejes de análisis:

- a) Formación que recibieron para ser padres.
- b) Responsabilidades, temores y limitaciones que consideran que tienen como padres.
- c) Concepto de autoridad paterna.
- d) Satisfacciones de ser padres.
- e) Siferencias y semejanzas que perciben entre la paternidad de sus padres y la de ellos.

En la siguiente presentación de resultados se han cambiado los nombres de los entrevistados y de sus familiares para proteger su anonimato.

Formación que recibieron para ser padres

Se ha argumentado que son varios los factores que convergen para que los varones ejerzan la paternidad, y frecuentemente se resalta la importancia de la familia, específicamente la influencia del padre. La manera en que el varón vivió como hijo la paternidad de su padre sienta las bases para que él construya su propia paternidad (Parke, 1996, 2002; Menéndez, 1999; Torres, 2002):

“¿Eso [la paternidad] se aprende, realmente? Yo creo que en la práctica... yo aprendí de mi padre a unas cosas, unas de ellas buenas y otras malas, ¿no?”

En ese conjunto pues yo soy una parte del aprendizaje y otra del aprendizaje natural que te da la vida, ¿no?”. (José María, 49 años)

Algunos de los varones entrevistados mencionan que ellos aprendieron solos, en la práctica, sobre la marcha...

“Yo creo que como toda la mayoría. Fruto de la experiencia... vamos aprendiendo día a día, tropezando, cometiendo errores, imagino que también intentamos reflejar lo que hemos vivido.” (David, 39 años)

Otros indican que aprendieron por medio de libros especializados de medicina y de psicología...

“Aprendí yo solo. Aprendí de un libro de Medicina, de Psicología, me gusta mucho una revista y la compraba y siempre me ha gustado indagar sobre este tema. Y mi madre ella sabía que yo iba adquiriendo esos conocimientos y pues no tenía que decirme nada, porque tanto Toñi como yo íbamos adquiriendo esos conocimientos. Por los estudios que teníamos, sabíamos más que ella a lo mejor.” (Joaquín, 46 años)

“Cogí libros, y una vez que conocí a Dios, he querido buscar valores, porque no los tenía. Para mí el hogar era un valor fundamental. Ser padre, pues me suponía que era un valor grande que estaba muy por debajo de lo que yo suponía, entonces leí, me informe. Pero nada de eso me sirvió... ante la situación de ser padre, aunque muy informado que tú vayas, pues te cuesta siempre...” (Alfonso, 55 años)

Y finalmente, se señala que aprendieron con la práctica porque ellos fungieron como padres desde el hogar paterno, donde el padre se hizo e hicieron a un lado y el hijo mayor hizo de compañero de la madre y de padre de sus hermanos menores.

“No, yo creo que eso lo aprendí con mi madre, ¡vamos! Creo yo. Es que yo en verdad era como segundo padre, ¿no? Entonces mi madre se aferraba mucho a mí ¿no? Entonces ahora también cualquier tema con mis hermanos me llama mi madre...ella me llama a mi antes que a mi padre...” (José Antonio, 48 años)

Como se ha argumentado, entre los factores que influyen en la transición a la paternidad se encuentran: el tiempo de desarrollo en que se es padre, el soporte social con el que se cuenta, las experiencias previas que se tengan y la madurez en que se encuentre el varón (Michaels y Goldberg, 1988).

Responsabilidades de un padre

Doherty, Kouneski y Ericsson (1998) señalan que el término *responsable* sugiere un deber ser, una serie de normas deseables para evaluar la conducta del padre. También conlleva un significado moral (correcto o erróneo) porque sugiere que algunos padres pueden ser juzgados como irresponsables. Entre las áreas que estos autores incluyen en la paternidad responsable se encuentra el sostén económico y el nivel de implicación en la educación y el cuidado de su hijo e hija.

En lo que señalan los varones encontramos frecuentemente esas áreas: la convivencia con los hijos, dar ejemplo, educarlos, lograr relaciones armoniosas, pasar tiempo con ellos, disciplinarlos...

“... dedicar a los hijos tiempo, enseñar con el ejemplo los valores que uno quiere que ellos aprendan, estar atento a sus necesidades como personas, -no materiales-, afortunadamente ya no es necesario en exceso el ocuparse de las necesidades materiales. Así que eso es para mí básico, que tenga un tiempo dedicado a ellos... Eso es lo que deberíamos alcanzar como padres, intentar comprender. Luego corregir cuando haya algún tema que corregir en cuando a disciplina, tener en cuenta las normas cuando no se cumplan.” (Jesús, 43 años)

La convivencia que los padres establecen con sus hijos está supeditada al tiempo que pasan con ellos, por lo que tratan de aprovechar ese tiempo para educar. Algo interesante es que uno de los varones menciona que espera que sus hijos correspondan al esfuerzo y responsabilidad que él ha tenido para con ellos, que le gustaría que sus hijos ayudaran económicamente. Quizá porque este varón desde pequeño ocupó el lugar del padre y contribuyó a la manutención de su familia.

“... lo primero es el amor cuando está uno en la casa, después la educación, el respeto... Yo creo que cuando el padre está preocupado de los niños en todas sus necesidades... y yo creo que cuando ya llega a una cierta edad, ellos tienen que ayudar al padre. Así podía darles incluso más a ellos, ¿no? ... pero si yo estoy atareado y les pago los estudios y ellos no hacen nada en contrapartida...” (José Antonio, 48 años)

Ciertos varones mencionan la responsabilidad de proporcionar a sus hijos una provisión económica, amor, comprensión y valores sobre los que ellos edifiquen su vida,

básicamente mencionan una guía espiritual: que conozcan a Dios.

“... La responsabilidad material, el hecho de cuidar de ellos para una manutención diaria que ellos tengan... que tengan lo fundamental, lo básico... sobre todo en lo afectivo, los hijos necesitan de afecto, de cariño, de comprensión, ¿no?... Yo creo que en esos dos planos, en el plano material, en el plano afectivo o en el plano espiritual... el transmitirles los valores importantes de la vida en base en lo que ellos van a edificar su vida”. (José María, 49 años)

“Aparte de las físicas de proveer que no falte físicamente nada... aparte de eso yo creo... lo principal es llevarlos a Dios, porque si decimos que partimos de la base de darles lo mejor, lo mejor es que conozcan a Dios.” (Diego, 43 años)

Y finalmente aparece la responsabilidad de formarlos para ser personas felices y de implicarse con ellos en todos aspectos, incluso el escolar.

“Uf! Hombre que fundamentalmente es formarlo como persona, o mejor dicho, ayudarlo a que se forme como persona. Las otras son bastantes sencillas, mas o menos, todo el mundo necesita cubrirlas, ¿no? Hasta los suecos saben, todo mundo tiene que alimentarlos, vestirlos, llevarlos a un cole, pero yo creo fundamentalmente es formarlos, ayudarlos a que sean personas felices, yo creo que eso es la responsabilidad fundamental. ¿De qué forma conozco el cole de mi hijo? Pues desde adentro; ahora me he involucrado en la Asociación de Padres, en el Comité de la Junta Directiva. Así de

que la relación que tiene la escuela con mi hijo es muy especial, porque soy el padre que ha sido presidente de la junta directiva y demás. Y a mi hijo lo conoce casi todo el colegio. Yo no dejo a mi hijo en la puerta del cole y luego hasta que veo sus notas y le riño porque no le ha ido muy bien. Yo necesito saber más y saber más significa implicarse más.” (Miguel Ángel, 44 años)

Rodrigo y Palacios (1998) mencionan que ser padre y madre significa poner en marcha un proyecto vital educativo e introducirse en una intensa relación personal y emocional con los hijos. Estos autores señalan como funciones primordiales que la familia cumple con relación a los hijos: asegurar su supervivencia, brindar un clima de afecto y apoyo, estimular para que se relacionen competentemente y decidir en cuanto a otros contextos educativos. Parece que los varones entrevistados cumplen estas funciones, aunque no lo expresen tan claramente como estos autores, sin embargo hablan de un compromiso con su manutención, con brindar un clima emocional propicio para su desarrollo y ayudarlos a enfrentar su realidad social.

De forma semejante Litton, Bruce y Combs (2000) definen a un buen padre como aquél que es proveedor, protector y cuidador junto con la madre. Antes se esperaba fundamentalmente que el padre fuera proveedor económico, ahora también se espera que provea cuidado físico y emocional al niño y que sea un compañero activo de la madre en la crianza. Por otro lado Cabrera, Tamis-La Monda, Bradley, Hofferth y Lamb (2000) señalan que para que el varón se porte de esta manera es necesario que esté motivado, que tenga las habilidades adecuadas, que cuente con el apoyo social e institucional (por ejemplo el trabajo) para llevar a cabo su paternidad.

Sin embargo, estos no son factores que sólo provengan de afuera, sino que el varón es responsable también de generar desde adentro estas circunstancias.

Temores que enfrenta un padre

En general, los temores que los padres entrevistados enfrentan son: no cumplir bien con su responsabilidad en la crianza para que sus hijos alcancen un buen desarrollo, que no estén preparados para afrontar los retos de la vida y fracasen. Temor por no cumplir con su papel en la crianza:

“Hombre, supongo lo que pueda tener cualquier persona o los que cualquier persona pudiera tener, es el que tus hijos no alcancen desarrollo adecuado a la sociedad donde viven, que no se preparen suficientemente para afrontar los retos de la vida, y el temor que ellos puedan fracasar como personas, pero otros temores no.” (Jesús, 43 años)

Los varones entrevistados manifiestan temor a que no resulte la crianza que han dado a sus hijos. Sin embargo, no se cuestionan qué habilidades, valores, fortalezas, qué proyecto educativo es el que su hijo requiere en una sociedad como la actual. Es interesante que se deje pasar el tiempo y se espera para ver si en el futuro la crianza resultó adecuada, pensando que con buenas intenciones y grandes esfuerzos quizá se logre, sin intervenir desde antes para lograr que su trabajo de crianza sea óptimo.

Limitaciones que enfrentan un padre

Habitualmente los varones mencionan como dificultades para ejercer su paternidad la falta de tiempo debido a su trabajo. Son

pocos los varones que pueden disponer de tiempo para convivir con los hijos, y esto parece ser lo normal: el principal deber de los varones es trabajar, mantener, proveer, aunque para ello sea necesario ausentarse del hogar, de la crianza, de los hijos...

“Yo creo que el tiempo. Cada vez la sociedad exige más de nosotros y nos involucra en más cosas; en el trabajo, la iglesia tal vez, el estar metido en mil cosas a la vez... a mi hija tengo más de un mes que la voy a llevar al parque, después que la he recogido del colegio, e ir en la bicicleta y no la he podido llevar, yo creo que tiempo te coarta un poco ahí.” (David, 39 años)

El factor tiempo es el que siempre interfiere en la práctica de la crianza de los varones, aún es frecuente que los varones asuman la mayor parte de la responsabilidad de la manutención familiar y que el trabajo fuera de casa sea su mayor fuente de desarrollo personal. También es usual que la mayoría de los trabajos para los varones implican una mayor demanda de tiempo, ¿no será que las mujeres buscan empleos que no interfieran demasiado con sus labores de crianza y los varones no? A menudo cuando nacen los hijos e hijas, las diferencias genéricas en la pareja se hacen más evidentes, se asume que a la madre le toca la mayor carga de la crianza, aunque ahora el varón “ayude” y no se de cuenta que es su labor, que no está “ayudando” a la madre de sus hijos e hijas.

Autoridad paterna

Si se ha evidenciado que el autoritarismo de los padres tiene consecuencias desfavorables, no son menos las derivadas de la ausencia de autoridad. A menudo

cuando se habla de padres democráticos, se entiende que el término *democracia* es sinónimo de ausencia de autoridad, nada más alejado de la verdad. Según Polaino, A. (2004) el término autoridad viene del latín *auctoritas*, del verbo *augere*, que significa “*el que hace, el que obra, el que sostiene, el que acrece, el que promociona, el que eleva, el que incrementa, el que auspicia, el que desarrolla.*” (pág. 151). Este mismo autor señala que sin autoridad la autoestima de los hijos no se desarrolla. Examinemos qué concepto tienen los varones de su autoridad paterna, cuando en su mayoría tuvieron un padre que fue autoritario.

“Eso es una cosa de la que yo aprendí más de mi padre, con mi padre la autoridad era bajo la obediencia con violencia y yo aprendí también algo de él... eso lo he tenido yo marcado por mi padre en mi casa. Yo lo reconozco... que yo lo traía ya de mi casa. Es una de las cosas en que yo he actuado mal.” (Juan José, 45 años)

Ellos han vivido, y en algunos casos, han incorporado “nuevos” discursos acerca del papel de las mujeres en la familia, y por tanto en el papel del varón.

“Yo defino la autoridad... pienso que hay que ganársela. No la tiene que imponer uno, la tienen que ver los demás, no puede decirse “yo tengo la autoridad”...sino que los demás vean en ti esa autoridad por tu testimonio, por tu ejemplo, tu capacidad. Entonces, no ver una autoridad como una imposición, sino como una experiencia, como un aprendizaje que la vida te está dando, por el hecho de haber tenido momentos buenos, momentos malos, eso te da

mucha experiencia, esa capacidad de poder ayudar, de poder orientar a otra persona.” (Joaquín, 46 años)

Estos varones están enfrentado una educación diferente con sus hijos e hijas. Estos hijos e hijas saben que tienen derechos, que la violencia familiar no es lo normal, han aprendido cosas que los padres no vivieron, responden de una forma diferente a cómo lo hicieron sus padres cuando fueron hijos, hay una educación más tolerante y en ocasiones muy relajada, en donde la autoridad ya no tiene el mismo significado que una o dos generaciones atrás. Estos varones han tenido que implementar nuevos aspectos al modelo de paternidad de su padre, porque tal parece que ese modelo necesita ajustes.

Satisfacciones de ser padre

Cowan (1998) menciona que cuando los varones llegan a ser padres ocurren tres cambios: incorporan la paternidad a su identidad, tienen la sensación de que han perdido el control de sus vidas y sus aspiraciones personales tienden a desarrollarse exponencialmente. De manera que si bien ser padre suscita una serie de cambios, todos estos contribuyen a su desarrollo personal, social, laboral y familiar, por tanto ¿qué satisfacciones encuentra el varón al ser padre?

Los varones manifiestan diversas satisfacciones, algunos que por su carrera profesional pudieron asistir a su esposa en el parto de sus hijas, verlas nacer, cuidarlas, asearlas, verlas que siguen sus valores y que van triunfando como seres humanos:

“Muchas cosas. Lo primero que me gusto fue estar en el parto de mis dos hijas. Ayudando a Toñi. Y el hecho de ver nacer a mis dos hijas ha sido muy

bonito, ¿no? ... el hecho de tenerlas en los brazos y cuidarlas, bañarlas y verlas crecer a las dos... Entonces verlas crecer y en los caminos de Dios... y que todos las quieren mucho, hombre, algo habremos hecho nosotros para que ellas sean tan bien queridas. Tienen su carácter y su personalidad propia, pero en algo hemos influido.” (Joaquín, 46 años)

Otra satisfacción que se señala es que se parecen a ellos, que han seguido sus pasos y se van desarrollando adecuadamente:

“Creo que la gratificación de... de ver los resultado que hacen los hijos. Algo como una extensión mía.” (Ernesto, 42 años)

“Hombre, pues ver cómo los hijos aprenden, crecen y se van desarrollando como personas, eso es bastante gratificante, y sobre todo si los hijos van haciéndolo bien... pero bueno, es gratificante cómo van pareciéndose más a mí (risas).” (Jesús, 43 años)

También les es satisfactorio obtener el reconocimiento de los hijos a su labor de padres, la paternidad es una tarea cuyo reconocimiento y valoración constituye una recompensa y una gran gratificación.

“Bueno, tengo un cuadro allí que me regalo David para nosotros, ahora se lo enseño, que los hijos de vez en cuando reconozcan también, que no sean ingratos, sobretodo para mi mujer que me encanta que la reconozcan y la valoren, es un detalle que los hijos lo han perdido, que valoren a sus padres.” (Juan José, 45 años)

El ser protector de la familia es también una de las satisfacciones que manifiestan los varones de su quehacer como padres:

“El ser protector de todos ellos, me encanta el ser protector de los míos.”
(Emilio, 48 años)

Polaino, A. (2004) señala que un rasgo de madurez psicológica es disfrutar de la labor que uno haga, de trabajar a gusto y, dice que también es la más extraordinaria defensa contra los trastornos emocionales. Generalmente se ha dicho que la crianza y las labores domésticas son una carga, son algo tedioso, difícil y es un trabajo que no tiene recompensa, sin embargo es importante apuntar que la crianza es una labor que se puede disfrutar, en la que se puede compartir, en la que uno se puede deleitar y que con ella se obtiene la mejor recompensa: la formación integral de un persona, capaz de establecer relaciones, de resolver los problemas que se le presentan y de disfrutar cada instante de su vida y de su labor cotidiana.

Diferencias y semejanzas con la paternidad que vivieron con sus padres

Hemos mencionado que la vivencia de la paternidad como hijos predispone o determina el ejercicio de la paternidad de los varones; dependiendo del modelo o modelos de paternidad que vivieron como hijos se construye o va construyendo el ejercicio de su paternidad, en ocasiones el modelo del padre fue o es satisfactorio, de tal forma que se intenta actuar de manera semejante a la de su padre, enseñando los mismos valores:

“Yo creo que los dos intentamos darle lo mejor a nuestros hijos. En diferencias puede haber matices en cuanto a la forma

de entender y en cuanto a la forma de él, ¿no? No creo que sean importantes, por cuento los dos intentamos hacer lo mejor. Hombre, en diferencias, yo tengo más medios que los que tenía él. Quizás en eso exista.” (Diego, 43 años)

Sin embargo, para la mayoría de los varones entrevistados el modelo de su padre fue o es muy hostil; para ellos actuar de manera distinta es mejor para ejercer su paternidad, tratan de superar las conductas que realizó su padre. Algunos consideran que ejercer su paternidad diferente a la de su padre:

“... yo pienso... mi padre su meta o su rol era el trabajar y trabajar y trabajar y luchar sin saber para quien trabajaba. Eso es lo que ha hecho siempre. Y a mí por ejemplo me encanta trabajar, pero concibo que lo importante para mí en el día es el tiempo en que no estoy trabajando, ¿no? Y es lo que realmente a mí me enriquece. Sin embargo, mi padre trabajaba y llegaba a la casa tan cansado que no quería o no podía desarrollar esas cosas que para mí siempre son importantes, ¿no?... estar con mis hijas... Y ¿seríamos iguales?... en nada.” (Enrique, 40 años)

“Pues mi padre nos educó con violencia, con obligaciones férreas sin poder chistar nada, sino solamente obedecer y hacerlo. Ahora mismo yo eduqué a mis hijos desde otro punto de vista... criarlo para que tenga una buena autoestima, para que no tenga miedo, para que se sienta bien desarrollado en todo lo que él haga, para ayudarlo, sería eso algo muy distinto. Sí, y sobre todo, más tiempo con ellos”. (Juan José, 45 años)

Es interesante notar que los varones consideran que se portan de manera completamente distinta a lo que hicieron sus padres, sin embargo encontramos relatos que muestran comportamientos similares a ellos, siendo esto fácil de entender, ya que este fue el principal o único modelo de paternidad que recibieron. No obstante argumentan que han logrado hacer cambios a este modelo.

“Yo no era como mi padre, que yo llegaba... eso quitando los primeros años, porque los primeros años sí yo era como él. Por lo menos en el segundo, mi mujer creía que yo no quería al niño, que yo llegaba muy cansado y ella creía que yo no quería al niño. Estaba recién casado, yo tenía mucho trabajo... tenía todo el pensamiento en esto, en el trabajo y entonces llegaba a la casa, lo que yo quería estar... tranquilo.” (José Antonio, 48 años)

Los varones están participando en la crianza, al respecto Hidalgo (1996), Menéndez e Hidalgo (1998) y Menéndez, (1999) mencionan que la crianza sigue estando en manos femeninas. De la crianza, los padres se hacen cargo cuando la madre está trabajando, cansada o enferma, entrando él como relevo en caso de emergencia, pareciera ser que toma lo satisfactorio del trabajo de crianza y deja a las mujeres el trabajo de rutina, esto es la queja de las mujeres cuando oyen a su pareja decir que se involucra en la crianza. Es importante plantear nuevas estrategias para hacer comprender a hombres y mujeres que no basta la democratización en lo público, sino también hay que llevarla a lo doméstico.

Conclusiones

Entre los hallazgos más relevantes que se encontraron podemos citar los siguientes:

en cuanto a la formación que los varones entrevistados recibieron para ser padres, encontramos que algunos hicieron referencia a que obtuvieron el modelo de sus padres, aunque haciendo algunas modificaciones. Otros mencionan que ellos aprendieron solos, que sobre la marcha fueron adquiriendo habilidades para desarrollar su práctica paterna o bien a través de libros especializados en desarrollo infantil, estos varones no reconocen haber adquirido algún modelo de sus padres. No obstante, como señala Maccoby (1992), los padres no son los únicos agentes que contribuyen a la formación del niño, pero siguen siendo la mayor fuente de socialización y enseñanza.

Quizá habría que hacer un estudio más detallado para indagar si en realidad no recibieron ningún modelo de sus padres, o bien si el modelo que recibieron no les gustó y prefirieron aprender “solos” otra forma de ser padres, o cómo dijo uno de los varones que mientras más avanza el tiempo, más semejanzas encuentra con su padre, que todo aquello que le criticaba ahora lo hace él. Es evidente que los padres dejan una huella profunda en la vida de los hijos, por ello es importante ser conscientes del tipo de huella que estamos grabando en nuestros hijos e hijas.

En cuanto a las responsabilidades los varones asumen que ya no sólo es proveer económicamente, de hecho dan más relevancia al cuidado, convivencia, formación y tal, dan importancia a que ellos deben asumir la crianza de sus hijos, como menciona Parke (2002) ha habido un incremento en la participación del varón en la crianza, los padres son claramente cuidadores y jugadores competentes en su implicación, aunque todavía es limitado

Hidalgo (1996), Menéndez e Hidalgo (1998) y Menéndez (1999) señalan que la

crianza sigue siendo asumida y desempeñada por la madre. La igualdad y la equidad han calado hondamente en cuanto a ideología, pero no han ido a la par con conductas específicas. Sin embargo, ahora los cambios en las responsabilidades de hombres y mujeres se basan en nuevas expectativas, creencias y actitudes acerca de lo que deberían hacer en el contexto de la familia y ya no tanto en cuanto al sexo que cada uno tiene (Cabrera, Tamis-La Monda, Bradley, Hofferth y Lamb, 2000). Es evidente la diferencia de estilo entre el padre y la madre; el papel del padre es más impreciso y menos establecido que el de la madre; el papel de padre está determinado por factores individuales, familiares, institucionales y culturales que influyen en su práctica, lo que no ocurre con la maternidad.

De ahí que los padres, en general tengan temor a si están haciendo bien su papel de padres y se sientan limitados por el tiempo que disponen para hacerlo, aunque los padres tienden a ser más optimistas y menos críticos en muchas dimensiones de la vida familiar, como la relación marital, la satisfacción familiar y reportan pocos problemas en la conducta y crianza de sus hijos, en comparación con las madres (Menéndez, 1999; Landesman, 2002).

En cuanto a la autoridad, da la impresión que se ha ido de un extremo al otro, de un autoritarismo a una falta de autoridad, los varones hablan de que se tienen que ganar la autoridad o que los hijos son los que se las deben otorgar. Es necesario recuperar el significado de la autoridad como *el que sostiene, el que auspicia, el que desarrolla*, el que tiene la autoridad es el encargado de crear el clima adecuado y apropiado para el logro del desarrollo físico, emocional, intelectual, social y espiritual de los hijos, por tanto no es algo que pueda ser ganado u otorgado por el

beneficiario, sino es algo que debe ser asumido por el adulto que emprende esta empresa de formar a sus hijos e hijas.

Un punto importante es considerar la labor de ser padre como una faena que puede disfrutarse, que puede gozarse en su cotidiana tarea y no como una carga o trabajo forzado, es necesario retomar la definición de Figueroa (1996) como un proceso de relación, en el que la identidad de los participantes se va construyendo y reconstruyendo, donde se aprende bilateralmente replanteando continuamente nuevas maneras de ver y vivir la realidad, donde se disfruta y se goza cotidianamente.

En las semejanzas y diferencias que los varones mencionan entre su paternidad y la de sus padres, observamos que efectivamente el modelo aprendido y vivido con sus padres les sirve de referente para la construcción de su propia paternidad, y como menciona Montesinos (2002), actualmente, con tantos cambios a su alrededor, los varones no tienen tan claro cuales son sus funciones como padres, pero es exactamente estos cambios lo que le permite formular un nuevo perfil de la paternidad, congruente con las nuevas formas de masculinidad que van surgiendo. La identidad masculina actualmente tiene dos modelos: uno tradicional y otro que apenas va desarrollándose, una fundada en el autoritarismo y el temor, y otra basada en el respeto y el amor, uno basado en la subordinación y otro basado en la igualdad. Los varones tienen en su estructura cognitiva ambos modelos, aunque el esquema actual aún no está terminado, así es que no tienen un modelo que combata con el modelo tradicional, es un esquema que han tenido que ir construyendo, es así que aún la paternidad es un camino en construcción.

Finalmente, las consecuencias de la paternidad se orientan al desarrollo psicológico

y social de los niños y, si bien el padre es uno más de los agentes que contribuyen a este desarrollo, los estudios siguen mostrando que los padres tienen un gran impacto en el desarrollo social, emocional y cognitivo de sus hijos e hijas (Parke, 2002). Falta mucho por analizar sobre la paternidad, por ejemplo las percepciones de los hombres jóvenes de la paternidad y de la niñez, antes de que ellos sean padres; la relación entre la paternidad y las relaciones maritales; las expectativas e ideologías de los hijos y la esposa acerca de la paternidad; el análisis de la implicación paterna con hijos o con hijas. Pensamos que con las investigaciones que se realicen sobre la paternidad tanto los hijos, como los padres y las familias en general se verán considerablemente beneficiados.

Referencias

- Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus
- Cabrera, N., Tamis-La Monda, C., Bradley, R., Hofferth, S. y Lamb, M. (2000). Fatherhood in the twenty-first Century. *Child Development, 71* (1), 127-136.
- Campo, S. y Rodríguez-Brioso, M. (2002). La gran transformación de la familia española durante la segunda mitad del siglo XX. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 100*, 103-165.
- Cowan, P. (1988). Becoming a father. A time of change, and opportunity for development. En P. Bronstein y C. Pape Cowan (Comps.), *Fatherhood Today* (págs. 13-35). Nueva York: John Wiley & Sons.
- Daniels, P. y Weingarten, K. (1988). The fatherhood click. The timing of parenthood in men's lives. En P. Bronstein y C. Pape Cowan (Comps.), *Fatherhood Today* (págs. 36-52). Nueva York: John Wiley & Sons.

- Doherty, W., Kouneski, E. y Erickson, M. (1998). Responsible Fathering: An overview and a conceptual framework. *Journal of Marriage and the family*, 60 (2), 277-292.
- Fernández de Quero, J. (2000). *Hombres sin temor al cambio*. Salamanca: Amarú.
- Figueroa, J. (1996). Algunas reflexiones sobre la interpretación social de la participación masculina en los procesos de salud reproductiva. En *Salud reproductiva. Nuevos desafíos* (págs. 53-71). Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Flaquer, L. (1999). *La estrella menguante del padre*. Barcelona: Ariel.
- Fuller, N. (Comp.) (2000). *Paternidades en América Latina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gimeno, A. (1999). *La familia: desafío de la diversidad*. Barcelona: Ariel.
- Gracia, E. y Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Hidalgo, M.V. (1996). Mujeres y hombres ante la tarea de ser padres. Algunas de sus dificultades y necesidades de apoyo. *Apuntes de Psicología*, 48, 27-39.
- Iglesias de Ussel, J. (1998). *La familia y el cambio político en España*. Madrid: Tecnos.
- Landesman, S. (2002). The science and art of parenting. En J. Borkowski, S. Landesman y M. Bristol-Power (Comps.), *Parenting and the Child's world. Influences on academic, intellectual, and social-emotional development* (págs. 47-71). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Litton, G., Bruce, C. y Combs, T. (2000). Parenting expectations and concerns of fathers and mothers of newborn infants. *Family Relations*, 49 (2), 123-131.
- Maccoby, E. (1992). The role of parents in the socialization of children: An Historical overview. *Developmental Psychology*, 28 (6), 1006-1017.
- Menéndez, S. (1999). *La implicación del padre en la crianza y el cuidado de sus hijos e hijas*. Tesis Doctoral. Facultad de Psicología, Universidad de Sevilla.
- Menéndez, S. e Hidalgo, M. V. (1998). La participación del padre en las tareas de crianza y cuidado de sus hijos e hijas. *Apuntes de Psicología*, 16 (3), 333-344.
- Michaels, G. y Golberg, W. (Comps.) (1988). *The transitions to parenthood. Current theory and research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Gedisa.
- Olavarría, J. (2000). *Ser padre en Santiago de Chile*. Red de Masculinidad, Santiago de Chile. En red: <http://206.48.86.4/Seminario/pruebas/artolavar.htm>
- Parke, R. (1996). *Fatherhood*. Harvard: Harvard University Press.
- Parke, R. (2002). Fathers and Families. En M. Bronstein (Comp.), *Handbook of parenting 3: Being and becoming a parent* (págs. 27-73). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Polaino, A. (2004). *Familia y autoestima*. Barcelona: Ariel.
- Rivas, M. (1996). La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad. En: I. Szasz y S. Lerner (Comps.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad* (págs. 199-223). México: El Colegio de México.
- Rodrigo, M.J. y Palacios, J. (1998) (Comps.). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza Editorial.
- Torres, L.E. (2002). *Ejercicio de la paternidad en la crianza de hijos e hijas*. Tesis

Doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.

Tubert, S. (Comp.) (1997). *Figuras del padre*. Madrid: Cátedra/Universidad de Valencia/Instituto de la Mujer.